Fernando Pessoa

La hora del Diablo

emecé

Fernando Pessoa

La hora del Diablo

•

Traducción de Rosa S. Corgatelli

DEL MISMO AUTOR
por nuestro sello editorial

•

LIBRO DEL DESASOSIEGO

Fernando Pessoa

La hora del Diablo

Edición de Teresa Rita Lopes

Digitalizado por Leche235
Biblioteca-IRC
biblioteca.d2g.com

Emecé Editores

869.0-3 Pessoa. Femando
PES La hora del Diablo. - 2a ed. - Buenos Aires : Emecé. 2001.
72 p.; 20x13 cm.

Traducción de : Rosa Corgatelli

ISBN 950-04-2192-5

1.Título - 1. Narrativa Portuguesa

Emecé Editores S.A.
Alsina 2062 - Buenos Aires, Argentina
E-mail: editorial@emece.com.ar
http://www.emece.com.ar

Título original: *A Hora do Diabo*
Copyright © Assírio &Alvim
Rua do Sacramento a Alcántara, 15 - 2° Dir., 1300 Lisboa
e Herdeiros de Fernando Pessoa (1997)
© Emecé Editores S.A., 2000

Diseño de tapa: *Eduardo Ruiz*
2ª impresión: 2.000 ejemplares
Impreso en Talleres Gráficos Leograf S.R.L.,
Rucci 408, Valentín Alsina, mayo de 2001

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright",
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
I.S.B.N.: 950-04-2192-5
9.097

NOTA PRELIMINAR

Este texto se encuentra en el Legado Manuscrito (depositado en la Biblioteca Nacional de Lisboa) en hojas sueltas, sin fecha, unas manuscritas, otras mecanografiadas *y* otras mixtas. La numeración fue introducida con posterioridad por los inventariadores de dicho Legado, pero no corresponde a secuencia alguna: la que presento es de mi responsabilidad.

El texto abarca diecinueve hojas (21 páginas), archivadas en el *dossier* 27^{7}W, con anotaciones que van del número 1 al 19.

En general, las hojas están encabezadas por el título *Hora del diablo* (nueve veces), *La hora del diablo* (dos veces), *Noche del diablo* (dos veces), en dos casos escrito en inglés, *Devil's Night,* a pesar de que el texto está en portugués. Dos de ellas no contienen indicación alguna.

Corregí lapsus o lagunas obvias de escritura *y* puntuación, escribí en forma completa las palabras abreviadas *y* actualicé la ortografía.

SIGNOS EMPLEADOS EN LA FIJACIÓN DEL TEXTO

[...] — Palabra(s) ilegible(s).
(...) — Espacio dejado en blanco por el autor.
Las palabras entre corchetes se agregaron por ser obvias, a pesar de no figurar en el texto.

LA HORA DEL DIABLO

No light, but rather darkness visible.
Mas esas llamas lanzan, no luz,
sino tiniebla visible*.

* Epígrafe, así señalado y traducido por Pessoa.

Salieron de la terminal y, al llegar a la calle, ella vio con asombro que estaba en la calle misma donde vivía, a pocos pasos de la casa. Se detuvo. Después se volvió hacia atrás, para expresar ese asombro al compañero; pero detrás de ella no iba nadie. Estaba la calle, lunar y desierta, y no había en ella ningún edificio que pudiera ser o parecer una terminal de trenes.

Atónita, soñolienta, pero interiormente despierta y alarmada, fue a su casa. Entró, subió; en el piso de arriba encontró, aún despierto, al marido. Leía, en el estudio, y cuando ella entró, dejó el libro.

— ¿Y? —preguntó él.

Y ella:

—Todo anduvo muy bien. El baile fue muy interesante. —Y agregó, antes de que él preguntara: —Unas personas que estaban en el baile me trajeron en automóvil hasta el principio de la calle. No quise que vinieran hasta la puerta. Me bajé allí mismo; insistí. ¡Ah, qué cansada que estoy!

Y, con un gesto de gran cansancio y olvidándose de un beso, fue a acostarse.

Su hijo, cuando nació, nació normal de figura, pero no demoró en mostrar que era un hombre de genio. Sus poemas tienen una calidad extraña y lunar. Planea en ellos un deseo de grandes cosas, como de alguien que un día hubiera planeado, en una vida antes de ésta, por sobre todas las ciudades de la Tierra. Recorre sus versos una visión de grandes puentes, inexplicable mediante cualquier experiencia que se le conozca. Y una vez, en un poema escrito casi en sueños, dijo que algo en él había sido tentado, como Cristo, en la gran altura desde donde se ve todo el mundo[1].

Abajo, a una distancia más que imposible, había, como astros diseminados, grandes manchas de luz: ciudades, sin duda, de la Tierra. El Diablo las señaló.

—Son las grandes ciudades del mundo: aquélla es Londres. —Y señaló una a la distancia, abajo. —Aquélla es Berlín. —Y señaló otra. —Y aquélla, allá, es París. Son manchas de luz en las tinieblas, y nosotros, en este puente, pasamos alto por sobre ellas, peregrinos del misterio y del conocimiento[2].

— ¡Qué cosa tan pavorosa y tan bonita! ¿Qué es todo aquello que hay allá abajo?

—Aquello, señora mía, es el mundo. Fue desde aquí que, por encargo de Dios, tenté a su Hijo, Jesús. Pero no dio resultado, como yo ya esperaba, porque el Hijo era más iniciado que el Padre y estaba en contacto directo con los Superiores Incógnitos de la Orden. Fue una probación, como se dice en el lenguaje iniciático, y el Candidato se portó admirablemente.

—No entiendo bien. ¿Fue desde aquí, realmente, que tentó al Cristo?

—Así es. Claro que, donde ahora hay un valle inmenso, había entonces una montaña. En el abismo también hay geologías. Aquí, por donde estamos pasando, estaba la cumbre. ¡Qué bien me acuerdo! El Hijo del Hombre me repudió desde más allá de Dios. Seguí, porque era mi deber, el consejo y la orden de Dios: lo tenté con todo lo que había. Si hubiera seguido mi propio consejo, lo habría tentado con lo que no puede haber. Tal vez la historia del mundo,

---

[1] El texto que sigue, separado de éste por una larga línea quebrada, es en apariencia ya el relato del "viaje" cuya reminiscencia conserva el hijo, escrito, tal vez, por él mismo.

[2] Hoja suelta, mecanografiada y manuscrita, con la siguiente referencia en el Legado: 27^{7}W-16.

en general, y la de la religión cristiana, en particular, habrían sido diferentes. ¿Pero qué podemos contra la fuerza del Destino, supremo arquitecto de todos los mundos, el Dios que creó éste, y yo, el Diablo de distrito, que, porque lo niega, lo sustenta?[3]

—¿Pero cómo es que se puede sustentar una cosa por negarla?

—Es la ley de la vida, señora mía. El cuerpo vive porque se desintegra, sin desintegrarse demasiado. Si no se desintegrara segundo a segundo, sería un mineral. El alma vive porque es perpetuamente tentada, aunque resista. Todo vive porque se opone a algo. Yo soy aquello a lo que todo se opone. Pero, si yo no existiera, nada existiría, porque no habría nada a que oponerse, como la paloma de mi discípulo Kant, que, volando al aire libre, juzga que podría volar mejor en el vacío[4].

—La música, la luz de la luna y los sueños son mis armas mágicas. Mas por música no debe entenderse sólo aquella que se toca, sino también aquella que queda eternamente por tocar. Y por luz de luna no debe suponerse que se habla sólo de lo que viene de la luna y torna los árboles en grandes perfiles; hay otra luz de luna, que ni el propio sol excluye, y oscurece en pleno día lo que las cosas fingen ser. Sólo los sueños son siempre lo que son. Es el lado de nosotros en que nacemos y en que somos siempre naturales y nuestros[5].

—Pero, si el mundo es acción, ¿cómo es que el sueño forma parte del mundo?

—Es que el sueño, señora mía, es una acción que se tornó idea y que por eso conserva la fuerza del mundo y le repugna la materia, que es el estar[6] en el espacio. ¿No es verdad que somos libres en el sueño?

—Sí, pero es triste despertar...

—El buen soñador no despierta. Yo nunca desperté. Dudo de que el propio Dios no duerma. Ya una vez me lo dijo...

Ella lo miró de repente y tuvo súbitamente miedo, una expresión del fondo de toda el alma que nunca había sentido.

—Pero, al fin y al cabo, ¿quién es usted? ¿Por qué está disfrazado así?

—Respondo, en una sola respuesta, a sus dos preguntas: no estoy disfrazado.

— ¿Cómo?

—Señora mía, yo soy el Diablo. Sí, soy el Diablo. Pero no me tema ni se sobresalte.

Y en una rápida mirada de soslayo, de terror extremo, donde fluctuaba un placer nuevo, ella reconoció, de repente, que era verdad[7].

—Soy, de hecho, el Diablo. No se asuste, sin embargo, porque realmente soy el Diablo, y por eso no hago daño. Ciertos imitadores míos, en la Tierra y encima de la Tierra, son peligrosos, como todos los plagiarios, porque no conocen el secreto de mi manera de ser. Shakespeare, a quien inspiré muchas veces, me hizo justicia: dijo que yo era un caballero.

---

[3] Escogí esta variante presentada (por ser la que desencadena la respuesta de la mujer) a: "el Diablo de distrito que soy".

Bajo "de distrito" incluye la variante: "igualmente provincial".

[4] Hoja suelta, mecanografiada y manuscrita, con la siguiente referencia en el Legado: 27^7W-13.

[5] He extraído este párrafo, para incluirlo aquí, de otro texto (marcado en el Legado con la referencia 27^7W-12), del cual estaba separado por una larga línea quebrada.

[6] Variante agregada: "transcurrir".

[7] Hoja manuscrita con la referencia 27^7W-2.

Por eso, quédese tranquila: en mi compañía está bien. Soy incapaz de una palabra, de un gesto, que la ofenda. Cuando así no fuere por mi propia naturaleza, Shakespeare me obligaba a serlo. Pero, en realidad, no hacía falta.

"Dato del principio del mundo, *y* desde entonces he sido siempre un ironista. Ahora bien, como debe de saber, todos los ironistas son inofensivos, excepto si quieren utilizar la ironía para insinuar alguna verdad. Pero yo nunca pretendí decir la verdad a nadie, en parte porque de nada sirve, y en parte porque no la conozco. Creo que mi hermano mayor, Dios todopoderoso, tampoco la sabe. Esas, sin embargo, son cuestiones de familia.

"Tal vez no sepa por qué la traje aquí, en este viaje sin término real ni propósito útil. No fue, como parecía que iba a juzgarlo, para violarla o atraerla. Esas cosas suceden en la Tierra, entre los animales, que incluyen a los hombres, y parece que dan placer —creo, según me dicen de allá abajo— incluso a las víctimas[8].

"Además, no podría. Esas cosas suceden en la Tierra, porque los hombres son animales. En mi posición social en el universo son imposibles; no tanto porque la moral sea mejor, sino porque nosotros, los ángeles, no tenemos sexo, y ésa es, por lo menos en este caso, la principal garantía. Puede, pues, quedarse tranquila, porque no le faltaré al respeto. Bien sé que hay faltas de respeto accesorias e inútiles, como las de los novelistas modernos y las de la vejez; pero hasta ésas me son negadas, porque mi carencia de sexo data del principio de las cosas y nunca tuve que pensar en eso. Dicen que muchas hechiceras tuvieron comercio conmigo, pero es falso; aun así, no lo es, porque con quien tuvieron comercio fue con la propia imaginación, que, en cierto modo, soy yo.

"Quédese, pues, tranquila. Corrompo, es cierto, porque hago imaginar. Pero Dios es peor... en un sentido, por lo menos, porque creó el cuerpo corruptible, que es mucho menos estético. Los sueños, al menos, no se pudren. Pasan. Mejor así, ¿no es verdad?

"Es lo que se expresa en el Arcano 18. Confieso que no conozco bien el Tarot, porque todavía no conseguí aprender sus secretos con las muchas personas que hay en el mundo que lo comprenden perfectamente.

— ¿Dieciocho? Mi marido tiene el grado 18 de la Masonería.

—De la Masonería, no: de un rito de la Masonería. Pero, a pesar de lo que se ha dicho, no tengo nada con la Masonería, y mucho menos con ese grado. Me refería al Arcano 18 del Tarot, es decir, de la clave de todo el universo, de la cual, además, mi entendimiento es imperfecto, así como el de la Cábala, de la cual los doctores de la Doctrina Secreta saben más que yo[9].

"Pero dejemos esto, que es puramente periodístico. Recordemos que soy el Diablo. Seamos, pues, diabólicos. ¿Cuántas veces ha soñado conmigo?

—Que yo sepa, nunca —respondió, sonriendo, María, mirándolo con ojos muy abiertos.

— ¿Nunca pensó en el Príncipe Encantado, en el Hombre Perfecto, en el amante interminable? ¿Nunca sintió a su lado, en sueños, al que la acariciara como no acaricia nadie, al que fuera suyo como si la incluyese en él, el que fuera, al mismo tiempo, el padre, el marido, el hijo, en una triple sensación que es sólo una?

—Aunque no comprenda bien, sí, creo que pensé así y sentí así. Cuesta un poco confesarlo, ¿sabe?

---

[8] Me parece que los cinco párrafos que siguen, a pesar de hallarse en hoja separada (referencia 27^{7}W-14), constituyen un texto adicional a este pasaje. Omití el inicio, un final de frase que establece la conexión: "...no para violarla".

[9] Texto mecanografiado, con la referencia 27^{7}W-14.

—Era yo, que soy la Serpiente; ése fue el papel que [me] asignaron, desde el principio del mundo. Tengo que seguir tentando, pero, por supuesto, en un sentido figurado y tosco, porque no vale tentar inútilmente[10].

—Fueron los griegos quienes, mediante la interposición de la Balanza, hicieron once los diez signos primitivos del Zodíaco.

"Fue la Serpiente quien, mediante la interposición de la crítica, tornó realmente en doce la decena primitiva. [...][11]

—Realmente, no comprendo nada.

—No comprenda: oiga. Otros comprenderán.

"(...) Mis mejores creaciones: la luz de la luna y la ironía.

—No son cosas muy parecidas...

—No, porque yo no soy parecido a mí mismo. Ese vicio es mi virtud. Es por eso que soy el Diablo[12].

— ¿Y cómo se siente?

—Cansado, principalmente cansado. Cansado de astros y de leyes, y un poco con ganas de quedarme fuera del universo y recrearme en serio con nada. Ahora no hay vacío ni sinrazón; y recuerdo cosas antiguas... sí, muy antiguas... en los reinos de Edom, que eran antes de Israel. De ésos estuve a punto de ser rey, y hoy estoy en el exilio de lo que no tuve[13].

—Nunca tuve infancia ni adolescencia ni por lo tanto edad viril a que llegar. Soy el negativo absoluto, la encarnación de la nada. Lo que se desea y no se puede obtener, lo que se sueña porque no puede existir; en eso está mi reino nulo y ahí se asienta el trono que no me fue dado. Lo que podría haber sido, lo que debería haber habido, lo que la Ley o la Suerte no dieron... los arrojé a manos llenas al alma del hombre, y a ella le perturbó sentir la vida viva de lo que no existe. Soy el olvido de todos los deberes, la vacilación de todas las intenciones[14]. Los tristes y los cansados de la vida, después de alzarse de la ilusión[15], levantan a mí los ojos, porque yo también, y a mi modo, soy la Estrella Brillante de la Mañana. ¡Y hace tanto tiempo que lo soy! Otro vino a sustituirme (...)[16]

—La humanidad es pagana. Nunca la penetró religión alguna. Ni está en el alma del hombre vulgar poder creer en la supervivencia de esa misma alma. El hombre es un animal

---

[10] Hoja mixta, con la referencia 27^7W-17. Otro pasaje manuscrito en hoja separada podría tener su lugar aquí: "¿Dónde es que dicen que tenté a Eva? Se dice [en el] Génesis que Eva fue tentada por la Serpiente, que es el más sutil de los bichos que hay en el campo. ¿Quién le dijo que yo era la serpiente?".

[11] Omití una frase de lectura dudosa.

[12] Esta última frase aparece sobre la penúltima, tal vez como su variante.

[13] Hoja manuscrita con referencia en el Legado: 27^7W-1.

[14] Variante superpuesta: "propósito".

[15] Por encima de "ilusión": "figuras".

[16] Hoja manuscrita, en apariencia incompleta porque termina con una raya, con la referencia 27^7W-3.

que despierta, sin que sepa dónde ni para qué.

"Cuando adora a los Dioses, los adora como hechizos. Su religión es una brujería. Así fue, así es y así será. Las religiones son solamente lo que desborda de los misterios hacia la profanidad y lo que de ella no se entiende, pues, por naturaleza, no lo puede ser.

"Las religiones son símbolos, y los hombres toman los símbolos, no como vidas (que son), sino como cosas (que no pueden ser). Propician a Júpiter como si él existiera, nunca como si viviera[17]. Cuando se derrama sal, se echa una pizca, con la mano derecha, por encima del hombro izquierdo. Cuando se ofende a Dios, se rezan unos padrenuestros. El alma continúa siendo pagana, y Dios, por exhumar. Sólo los raros le pusieron la acacia (la planta inmortal) encima del sepulcro, para que lo levantaran de él cuando llegase la hora. Pero ésos son los que, por bien buscar, fueron elegidos para hallarlo.

"El hombre no difiere del animal sino en saber que no lo es. Es la primera luz, que no es más que tiniebla visible. Es el comienzo, porque ver la tiniebla es tener su luz. Es el fin, porque es saber, por la vista, que se nació ciego. Así el animal se torna hombre por la ignorancia que en él nace.

"Son eras sobre eras, y tiempos tras tiempos, y no hay más que andar por la circunferencia de un círculo que tiene la verdad en el punto que está en el centro.

"El principio de la ciencia es saber que ignoramos. El mundo, que es donde estamos; la carne, que es lo que somos; el Diablo, que es lo que deseamos... Esos tres, en la Hora Suprema, nos mataron el Maestro que estuvimos por ser. Y aquel secreto que él tenía, para que nos convirtiéramos en él, ese secreto se perdió.

—También yo, señora mía, soy la Estrella Brillante de la Mañana. Lo era antes de que Juan hablara, porque hay Patmos antes de Patmos, y misterios anteriores a todos los misterios. Sonrío cuando piensan (pienso) que soy Venus en otro esquema de símbolos. ¿Pero qué importa? Todo este universo, con su Dios y su Diablo, con lo que hay en él de hombres y de cosas que ellos ven, es un jeroglífico eternamente por descifrar. Soy, por profesión, Maestro de Magia: no sé, sin embargo, lo que es.

"La más alta iniciación acaba con la pregunta encarnada de si hay algo que exista. El más alto amor es un gran sueño, como aquel en que amamos dormir. A veces yo mismo, que debiera ser un alto iniciado, pregunto, a lo que en mí hay de más allá de Dios, si todos estos dioses y todos estos astros no serán más que sueños de sí mismos, grandes olvidos del abismo.

"No se asombre de que así le hable. Soy naturalmente poeta, porque soy la verdad hablando por error, y toda mi vida, al fin y al cabo, es un sistema especial de moral velado en alegoría e ilustrado por símbolos[18].

—No (dijo ella riendo) siempre ha de haber una religión verdadera... Sí (riendo más) o entonces son todas falsas.

—Señora mía, todas las religiones son verdaderas, por más opuestas que parezcan entre

---

[17] Variante entre paréntesis: "como si él viviera, nunca como si existiera".

[18] Este texto corresponde a dos páginas mecanografiadas, encabezadas por el título en inglés *Devil's Night* y con la referencia 27/W-11 y 12. Cambié de lugar el último párrafo, como indico en la nota 5, agregado al final de la segunda hoja pero separado por una larga línea quebrada.

sí. Son símbolos diferentes de la misma realidad, son como la misma frase dicha en vanas lenguas; de suerte que no se entienden entre sí los que están diciendo lo mismo. Cuando un pagano dice Júpiter y un cristiano dice Dios, están poniendo la misma emoción en términos diversos de la inteligencia: están pensando de manera diferente la misma intuición. El reposo de un gato al sol es lo mismo que la lectura de un libro. Un salvaje mira la tormenta del mismo modo que un judío a Jehová; un salvaje mira el sol del mismo modo que un cristiano a Cristo. ¿Y por qué, señora mía? Porque trueno y Jehová, sol y cristiano, son símbolos diversos de lo mismo[19].

"Vivimos en este mundo de los símbolos, en el mismo templo claro y oscuro... tiniebla visible, por así decir[20], y cada símbolo es una verdad sustituible a la verdad hasta que el tiempo y las circunstancias restituyan la verdadera[21].

—Corrompo pero ilumino[22]. Soy la Estrella Brillante de la Mañana... frase, además, que se aplicó dos veces, no sin criterio o entendimiento, a otro que no parece yo[23].

—Mi marido me dijo una vez que Cristo era el símbolo del sol...

—Sí, señora mía. ¿Y por qué no será verdad lo contrario: que el sol es el símbolo de Cristo?

—Pero usted da vuelta todo...

—Es mi deber, señora mía. No soy, como dijo Goethe, el espíritu que niega, sino el espíritu que contraría.

—Contrariar es feo...

—Contrariar actos, sí... Contrariar ideas, no.

— ¿Y por qué?

—Porque contrariar actos, por malos que sean, es estorbar el giro del mundo, que es acción. Pero contrariar ideas es hacer que nos abandonen, y se caiga en el desaliento y de allí en el sueño, y por lo tanto se pertenezca al mundo[24].

—Hay, señora mía, con respecto a lo que sucede en este mundo, tres teorías distintas: que todo es obra del Azar, que todo es obra de Dios, y que todo es obra de varias cosas, combinadas o entrecruzadas. Pensamos, en general, en función de nuestra sensibilidad, y por eso todo se nos vuelve un problema del bien y del mal; hace mucho que yo mismo sufro grandes calumnias a causa de esa interpretación. Parece que todavía no se le ha ocurrido a nadie que las relaciones entre las cosas... suponiendo que haya cosas y relaciones... son demasiado complicadas para que algún dios o diablo las explique, o las expliquen ambos[25].

---

[19] Hoja manuscrita con la referencia en el Legado 27^{7}W-6.

[20] Variante superpuesta: "como dos veces la llamaré".

[21] En el original, una línea larga separa este fragmento del siguiente.

[22] En el margen, dos palabras ilegibles.

[23] La misma observación que para la nota 21.

[24] Hoja manuscrita con agregados al margen, igualmente manuscritos, de lectura dificilísima. Es el verso de la hoja 27^{7}W -6.

[25] Esta hoja, mixta, recibió en el Legado la referencia 27^{7}W-10.

—Soy el maestro lunar de todos los sueños, el músico solemne de todos los silencios. ¿Recuerda lo que ha pensado cuando, sola, está ante un gran paisaje de arboledas y de luz de luna? No recuerda, porque pensó en mí, y, debo decirlo, en verdad no existo. Si existe algo, no sé.

"Las aspiraciones vagas, los deseos fútiles, los tedios de lo vulgar, aun cuando lo amamos, los odios por lo que no odia... todo eso es obra mía, nacida de cuando, echado a la orilla de grandes ríos del abismo, pienso que tampoco sé nada. Entonces mi pensamiento desciende, efluvio vago, a las almas de los hombres, y ellos se sienten diferentes de sí mismos.

"Soy el eterno Diferente, el eterno Aplazado, el Superfluo del Abismo. Quedé fuera de la Creación. Soy el Dios de los mundos que fueron antes del Mundo; los reyes de Edom que reinaron poco antes de Israel. Mi presencia en este universo es la de quien no fue invitado. Traigo conmigo memorias de cosas que no llegaron a ser pero que estuvieron por ser. (Entonces la faz no veía la faz, y no había equilibrio.)

"La verdad, no obstante, es que no existo... ni yo, ni ninguna otra cosa. Todo este universo, y todos los otros universos, con sus diversos creadores y sus diversos Satanes, más o menos perfectos y diestros, son vacíos dentro del vacío, nadas que giran, satélites, en la órbita inútil de ninguna cosa[26].

—No hablo contigo sino con tu hijo...

—No tengo hijo... Es decir, voy a tenerlo dentro de seis meses, si Dios quiere...

—Es con él que estoy hablando... ¿Dentro de seis meses? ¿Seis meses de qué?

— ¡¿De qué?! Seis meses...

— ¿Seis meses solares? Ah, sí. Pero la gravidez se cuenta por meses lunares, y yo mismo no puedo contar sino por meses de luna, que es mi hija, es decir, es mi cara vista en las aguas del caos. Con la gravidez y todas las porquerías de la Tierra no tengo nada que ver, ni sé por qué gracia fueron a medir esas cosas por las leyes de la luna que suministré. ¿Por qué no dispusieron otra medida? ¿Para qué necesitaba el omnipotente mi trabajo?[27]

—Desde el principio del mundo me insultan y me calumnian. Los mismos poetas —por naturaleza mis enemigos— que me defienden, no me han defendido bien. Uno —un inglés llamado Milton— me hizo perder, con compañeros míos, una batalla indefinida que nunca se libró. Otro —un alemán llamado Goethe— me dio un papel de alcahuete en una tragedia de aldea. Pero yo no soy lo que piensan. Las Iglesias me aborrecen. Los creyentes tiemblan ante mi nombre. Pero tengo, quieran que no, un papel en el mundo. Ni soy el rebelde contra Dios, ni el espíritu que niega. Soy el Dios de la Imaginación, perdido porque no creo. Es por mí que, de niña, soñaste aquellos sueños que son juguetes; es por mí que, ya de mujer, tuviste para abrazar de noche a los príncipes y los dominadores que duermen en el fondo de esos sueños. Soy el Espíritu que crea sin crear, cuya voz es un humo y cuya alma es un error. Dios me creó para que yo lo imitara de noche. Él es el Sol, yo soy la Luna. Mi luz se cierne sobre todo cuanto es fútil o acabado, fuego fatuo, riberas de río, pantanos y sombras.

---

[26] Sigue un espacio en el texto. El diálogo que viene a continuación marca un progreso en la intimidad: el Diablo comienza a tratar a la mujer de "tú".

[27] Página mecanografiada con la referencia 27^{7}W-9.

"¿Qué hombre posó sobre tus senos aquella mano que fue mía? ¿Qué beso te dieron que fuese igual al mío? Cuando, en las grandes tardes calientes, soñabas tanto que soñabas soñar, ¿no viste pasar, en el fondo de tus sueños, una figura velada y rápida, la que te daría toda la felicidad, la que te besaría indefinidamente? Era yo.

"Soy yo. Soy aquel que siempre procuraste y nunca podrás hallar. Tal vez, en el fondo inmenso del abismo, el propio Dios[28] me busque, para que yo lo complete, pero la maldición del Dios Mayor —el Saturno de Jehová— planea sobre él y sobre mí, nos separa, cuando debería unirnos, para que la vida y lo que deseamos de ella fueran una sola cosa.

"El anillo que usas y amas, la alegría de un pensamiento vago, el sentir que estás bien en el espejo en que te ves... No te engañes: no eres tú; soy yo. Soy yo, que ato bien todos los lazos con que se decoran las cosas, que dispongo bien los colores con [que] se ornan las cosas. De todo cuanto no vale la pena ser yo hago mi dominio y mi imperio, señor absoluto del intersticio y del intermedio, de lo que en la vida no es vida. Como la noche es mi remo, el sueño es mi dominio. Lo que no tiene peso ni medida... eso es mío[29].

"Los problemas que atormentan a los hombres son los mismos problemas que atormentan a los dioses. Lo que está abajo es como lo que está arriba, dijo Hermes Tres Veces Máximo, que, como todos los fundadores de religiones, se acordó de todo, menos de existir. Cuántas veces Dios me dijo, citando a Antero de Quental: "¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Y quién soy yo?".

"Todo es símbolo y atraso, y nosotros, los que somos dioses, no tenemos más que un grado más alto en una Orden cuyos Superiores Incógnitos no sabemos quiénes son. Dios es el segundo en la Orden Manifiesta, y no me dice quién es el Jefe de la Orden, el único que conoce —se conoce— a los Jefes Secretos. Cuántas veces Dios me dijo: "Hermano, no sé quién soy".

"Tenéis la ventaja de ser hombres, y creo a veces, desde el fondo de mi cansancio de todos los abismos, que más vale la calma y la paz de una noche de la familia junto al hogar que toda esta metafísica de los misterios a que nosotros, los dioses y los ángeles, estamos condenados por sustancia. Cuando, a veces, me inclino sobre el mundo, veo a lo lejos, yéndose del puerto o volviendo a él, las velas de los barcos de los pescadores, y mi corazón siente añoranzas imaginarias de la tierra donde nunca estuve. Felices los que duermen, en su vida animal: un sistema peculiar de alma, velado de poesía e ilustrado por palabras[30].

—Esta conversación ha sido interesantísima...

— ¿Esta conversación, señora mía? Pero esta conversación, aunque tal vez el hecho más importante de su vida, nunca ocurrió verdaderamente. En primer lugar, es bien sabido que yo no existo. En segundo lugar, como están de acuerdo los teólogos, que me llaman Diablo, y los librepensadores, que me llaman Reacción, ninguna conversación puede tener interés. Soy un pobre mito, señora mía, y, lo que es peor, un mito inofensivo. Me consuela sólo el

---

[28] Omití un párrafo intercalado que separa "el propio Dios" de "me busque" y que el autor debió de querer incluir en otro pasaje del texto: "Lo que creo queda dentro del alma... no tiene lugar ni posición en el mundo".

[29] Página mixta con la referencia en el Legado 27^{7}W-18.

[30] Media página mecanografiada (referencia 27^{7}W-19) con un agregado manuscrito en lo alto de la página: "Yo también soy la Estrella Brillante de la Mañana (ya lo era antes de Cristo)". Sigue, en esta hoja, media página mixta separada del texto anterior por una línea quebrada, destinada a finalizar el cuento (trae la indicación en inglés *end),* que presento más adelante, en la última nota.

hecho de que el universo —sí, esta cosa llena de diversas formas de luces y de vidas— es un mito también.

"Me dicen que todas estas cosas pueden esclarecerse a la luz de la Cabala y de la Teosofía, pero éstos son asuntos de los que nada sé; y Dios, a quien una vez hablé de ellos, me dijo que tampoco los comprendía bien, pues eran pertenencia exclusiva, en sus arcanos, de los grandes iniciados de la Tierra... que, por lo que he leído en libros y periódicos, son y han sido abundantes.

"Aquí, en estas esferas superiores, de las cuales se creó y transformó el mundo, nosotros, para decirle la verdad, no percibimos nada. Me inclino a veces sobre la tierra vasta, echado a la orilla de mi meseta por encima de todo —la meseta de la Montaña de Heredom, como la he oído llamar— y cada vez que me inclino veo religiones nuevas, nuevas grandes iniciaciones, nuevas formas, todas contradictorias, de la verdad eterna, que ni Dios conoce.

"Le confieso que estoy cansado del Universo. Tanto Dios como yo de buen grado dormiríamos un sueño que nos liberara de los deberes trascendentes de que, no sabemos cómo, fuimos investidos. Todo es mucho más misterioso de lo que se juzga, y todo esto —Dios, el universo y yo— es apenas un rincón misterioso de la verdad inalcanzable[31].

—No se imagina cuánto aprecié su conversación. Nunca oí hablar así.

Habían salido a la calle, llena de luz de luna, en la cual ella no había reparado. Ella calló un momento.

— ¿Pero sabe...? Qué curioso... ¿Sabe realmente, y a fin de cuentas, lo que siento?

— ¿Qué? —preguntó el diablo.

Ella volvió hacia él unos ojos súbitamente húmedos.

— ¡Una gran pena por usted!...

Una expresión de angustia, como nadie imaginaría que pudiera haber, pasó por el rostro y por los ojos del hombre rojo. Dejó caer de pronto el brazo que enlazaba el de ella. Se detuvo. Ella dio unos pasos, apesadumbrada. Después se volvió hacia atrás para decir algo —no sabía qué, porque nada había percibido—, para disculparse por la herida que vio había causado[32].

Quedó atónita. Estaba sola.

Sí, era la calle de ella, la parte superior de la calle, pero además de ella no había nadie allí. La luz de la luna caía, clarísima, no sobre la salida del funicular, sino sobre las dos puertas cerradas de la cerrajería de siempre.

No, además de ella no había nadie allí. Era la calle de día vista de noche. En lugar del sol, la luz de la luna... nada más; una luz de luna normal, muy clara, que volvía naturales las casas y las calles. La luz de luna de siempre, y ella avanzó hacia su casa[33].

---

[31] Página mecanografiada con la referencia 27^{7}W-8 en el Legado.

[32] Página manuscrita, con la referencia 27^{7}W-4. Omití una nota inicial, separada del texto posterior por una línea, no insertable en el diálogo.

[33] Hoja manuscrita con la indicación 27^{7}W-5 en el Legado. Una línea a todo lo largo de la página separa este texto de frases que destina a posteriores agregados: omití la última y utilicé las otras dos, una de ellas en epígrafe, como es el deseo expreso de Pessoa, la otra como indico en la nota siguiente.

—Vine con gente conocida. Como venían para el mismo lado...

— ¿Y cómo viniste? ¡¿A pie?!

—No. En automóvil.

— ¡Vaya! No lo oí.

—No hasta la puerta —dijo ella sin vacilación—. Pasaron por allí, por la esquina, y yo les pedí que no me trajeran hasta aquí, porque quería caminar este trecho de calle con esta luz de luna tan linda. Y está linda... Mira, voy a acostarme. Buenas noches...

Y fue, sonriendo, pero sin darle un beso... el de la costumbre, que nadie al darlo sabe si es costumbre si es beso.

Ninguno de los dos reparó en que no se habían besado[34].

El bebé, un varón, que nació cinco meses después, llegó, con el transcurso del tiempo general y de su crecimiento particular, a revelarse, ya de hombre, muy inteligente: un talento, tal vez un genio, lo que era tal vez verdad, aunque lo dijeran algunos críticos. Un astrólogo, que le [hizo] el horóscopo, le dijo que tenía Cáncer en el Ascendente, y Saturno como signo[35].

[34] Este fragmento que intercalé figura en la hoja 27^{7}W-5, pero separada del texto que la antecede por una línea que señala aquella discontinuidad. Me parece que corresponde aquí.

[35] Página manuscrita, en el reverso de la 27^{7}W-2.

—Dígame una cosa, madre... Dicen que ciertos recuerdos maternos se pueden transmitir a los hijos. Hay una cosa que constantemente me aparece en sueños y que no puedo relacionar con nada que me haya sucedido. Es un recuerdo de un viaje extraño, en que aparece un hombre de rojo que habla mucho. Hay, primero, un automóvil, y después un tren, y en ese viaje en tren se pasa sobre un puente altísimo, que parece dominar toda la Tierra. Después hay un abismo, y una voz que dice muchas cosas que, si yo las oyera, tal vez me dijeran la verdad. Después se sale a la luz, es decir, a la luz de la luna, como si saliéramos de un subterráneo, y es exactamente aquí, al final de la calle... Ah, es cierto, en el fondo o principio de todo hay una especie de baile, o fiesta, en que aparece ese hombre de rojo...

María dejó en el regazo su costura. Y, volviéndose hacia Antonia, dijo:

—Vaya que esto tiene gracia. Está claro que aquello de los trenes y automóviles y todo lo demás es sueño, pero, realmente, hay una parte de verdad... Fue en aquel baile en el Club Azul, en Carnaval, hace muchos años... sí, unos cinco... unos seis... meses antes de que él naciera. ¿Recuerdas? Bailé con un muchacho cualquiera, vestido de Mefistófeles, y después ustedes me trajeron a casa en su automóvil, y yo me bajé al final de la calle (mira, donde él dice que salió del abismo...)...

—Ah, querida, me acuerdo perfectamente... Nosotros queríamos venir hasta la puerta de casa, aquí, y tú no quisiste. Dijiste que te gustaba andar ese trecho a la luz de la luna...

—Exacto... pero es gracioso, hijo, que hayas acertado con ciertas cosas que estoy segura de que nunca te conté. Claro que no tiene ninguna importancia... ¡Qué cosas curiosas son los sueños! ¿Cómo se puede componer así una historia, en que hay cosas verdaderas —y que la propia persona no podía adivinar— y tantos grandes disparates, como el tren y el puente y el subterráneo?

¡Ingrata humanidad! Así se agradeció al Diablo[36].

---

[36] Página mixta (con la siguiente referencia en el Legado: 27^{7}W-15) que me parece es el final del cuento, aunque no contenga tal indicación. Otro final (con la indicación de que lo es: *"end")* se presenta en otra hoja mixta (con la referencia 27^{7}W-19 en el Legado):

—En ese baile no había nadie vestido de Mefistófeles, todo de rojo. De eso nunca me olvidaría... No había, ¿verdad, Antonia?

—No, no me acuerdo... No había, seguro. Esas cosas, sobre todo de colores muy violentos, nunca se olvidan.

— ¿Y usted no bailó con nadie en ese baile, mamá?

—Bailé... sólo una vez. Con un hombre vestido de sabio, y que me dijo que era el Doctor Fausto. Seguro que no bailé más. Era un ser casi mudo. Aparte de decirme que era el Doctor Fausto, porque yo se lo pregunté, creo que no dijo nada más. —Y echó a reír. — ¡Ah! Vaya, vaya. Todavía me acuerdo de su cara... muy triste, muy caída, como si estuviera allí por condena. Lo que me dijo fue esto; cuando se despedía de mí dijo: "¡Adiós, Margarita!". Nunca entendí qué sentido tenía. Pero el desdichado estaba tan distraído que, naturalmente, pensaba en otra muchacha. (Gretchen). Y fue todo lo que sucedió en ese baile... Lo curioso es lo de la calle y la luz de luna. Pero quizá yo te haya hablado de eso alguna vez.

—Quizá, sí... No me acuerdo pero es posible... Debe de haber sido eso...

HISTORIA Y ALCANCE DE
LA HORA DEL DIABLO

El cuento "La hora del diablo" corresponde a un proyecto de los primeros tiempos: en un cuaderno de entonces el joven "portugués a la inglesa" —como él mismo se designó— planeaba un cuento titulado, en inglés, *"Devil's voice"*[1].

A la misma obsesión parece corresponder el poema *"Satan's Soliloquy",* proyectado por esa misma personalidad literaria inglesa de Pessoa, un tal David Merrick, que se proponía realizar el cuento[2].

Es curioso también comprobar que la presencia de Satán convive de tal forma con el joven Pessoa que, bajo el nombre de Jacob Satan, lo vemos expresar con Alexander Search —la personalidad literaria inglesa que suplantó a las predecesoras y cuyos proyectos y obras heredó—, y también con el propio Pessoa, otro personaje de esa imaginada pieza titulada *"Ultimus Joculatorum"*[3].

Tal vez convenga recordar que, por ese entonces —entre los catorce *y* los diecisiete años— después de una estada de un año en Portugal, en que reanudó contacto no sólo con la lengua y la cultura portuguesas sino también con la familia del abuelo judío, oriunda de Algarve, el joven cuestionó violentamente la educación católica recibida y, hasta entonces, practicada[4].

Este cuento viene a rebatir, de hecho, los varios mitos tejidos en torno de la figura del Diablo, muy particularmente el católico: se diría que Pessoa quiere demostrar que el Diablo no es tan malo como lo pinta la Iglesia de Roma, así por él apostrofada desde que, muy joven, se divorció de ella. Pero este Diablo viene también a refutar la triste figura que algunos poetas, a pesar de ser sus amigos, le han hecho hacer:

> Desde el principio del mundo me insultan y me calumnian. Los mismos poetas —por naturaleza mis enemigos— que me defienden, no me han defendido bien. Uno —un inglés llamado Milton—me hizo perder, con compañeros míos, una batalla indefinida que nunca se libró. Otro —un alemán llamado Goethe— me dio un papel de alcahuete en una tragedia de aldea.

Pessoa —o el Diablo por él...— refuta en este texto la habitual concepción dicotómica del universo como campo de batalla entre el Bien y el Mal, entre Dios y el Diablo. Pero, de acuerdo con las filosofías orientales, Pessoa presenta al Diablo como la Luna del Sol que se hizo ser al Dios creador (porque, como recuerda el Diablo, también el creador fue creado). Dios y el Diablo serían así complementarios, como el día y la noche, lo convexo y lo cóncavo, el ir y el venir de la misma ola. Es el propio Diablo quien, en este cuento, lo afirma:

> Las Iglesias me aborrecen. Los creyentes tiemblan ante mi nombre. Pero tengo, quieran que no, un papel en el mundo. [...] Dios me creó para que yo lo imitara de noche. Él es el Sol, yo soy la Luna. Mi luz se cierne sobre todo cuanto es fútil o acabado, fuego fatuo, riberas de río, pantanos y sombras. [...] Tal vez, en el fondo inmenso del abismo, el propio Dios me busque, para que yo lo complete, pero la maldición del Dios Mayor —el Saturno de Jehová— planea sobre él y sobre mí, nos separa, cuando debería unirnos, para que la vida y lo que deseamos de ella fueran una sola cosa.

Este Diablo aparece, por lo tanto, no como el opositor de Dios sino como su opuesto nocturno. No tiene, como Él, la función de crear, sino tan sólo la de hacer soñar. "Soy el Dios de la Imaginación, perdido porque no creo", agrega a cierta altura del fragmento citado. Pero reivindica su papel en una Unidad cualquiera diciéndose "la encarnación de la nada".

Este Diablo es un Dios triste del que María, una mujer a la que escogió para Madre de su hijo, se compadece. Es un Dios esquivo: "Señor absoluto del intersticio y del intermedio, de lo que en la vida no es vida". A pesar de ser él mismo el Deseo, sólo por interpósito gesto acaricia: "¿Qué hombre posó sobre tus senos aquella mano que fue mía? ¿Qué beso te dieron que fuese igual al mío?".

Repetidamente declara a María su "cansancio de todos los abismos" y revela un corazón hambriento de amor que envidia la condición humana y "tiene añoranzas imaginarias de la tierra donde nunca estuve".

Este Diablo tiene, por último, una voz interior, embustera como la Luna, que es su "cara vista en las aguas del caos", como declara. Es una presencia materna y envolvente como la noche, que, como dice, "acoge y consuela a los tristes y cansados de la vida". Y afirma aun: "Como la noche es mi reino, el sueño es mi dominio". (Y no podemos dejar de pensar en esa "Noche antiquísima" que Campos invoca en un conocido poema, regazo de agua y tinieblas a la que también Bernardo Soares pide muchas veces refugio.)

Y cuando la mujer, con los ojos humedecidos de lágrimas, confesó sentir por él una enorme pena, le pasó por el rostro "una expresión de angustia como nadie imaginaria que pudiera haber". Y, dejando caer "de pronto el brazo que enlazaba el de ella", desapareció, abandonándola en el lugar en que la había raptado, en la banal calle de su realidad cotidiana. Y exiliada para siempre de ese lejano país natal, el Sueño, del que se dice representante. "Sólo los sueños son siempre lo que son —afirma—. Es el lado de nosotros en que nacemos y en que somos siempre naturales y nuestros".

Este "Señor absoluto del intersticio y del intermedio" debía de tener una gran complicidad con el Poeta que contempló reunir su obra bajo el título genérico de "Ficciones del Interludio", al que también llamó "Intermedio". Y también refleja una nostalgia siempre presente en la obra de Pessoa: la de vivir sin ambiciones ni vértigos, como ese "animal humano" que Alberto Caeiro quería enseñarle a ser. Este Diablo, desde lo alto de su condición de inmortal, envidia a los hombres:

> Tenéis la ventaja de ser hombres, y creo a veces, desde el fondo de mi cansancio de todos los abismos, que más vale la calma y la paz de una noche de la familia junto al hogar que toda esta metafísica de los misterios a que nosotros, los dioses y los ángeles, estamos condenados por sustancia. Cuando, a veces, me inclino sobre el mundo, veo a lo lejos, yéndose del puerto o volviendo a él, las velas de los barcos de los pescadores, *y* mi corazón siente añoranzas imaginarias de la tierra donde nunca estuve. Felices los que duermen, en su vida animal: un sistema peculiar de alma, velado de poesía e ilustrado por palabras.

Álvaro de Campos, en un poema en que invoca (más que evoca) a su maestro Alberto Caeiro, ya entonces fallecido, declara: "Me despertaste, pero el sentido de ser humano es dormir". Y lamenta haber sido por él "despertado", iniciado a una nueva dimensión en que le falta el aire: "¿Por qué me llamaste a lo alto de los montes / si yo, hijo de las ciudades del valle, no sabía respirar?". Y concluye: "¿Para qué me tornaste yo? ¡Me dejaste ser humano!".

Ser humano es caliente y dulce: "Es caliente tener padre y madre, hermanos y hermanas", dice Sakyamuni (Buda) en una pieza poco conocida[5]. Y las Veladoras del "drama extático" *O Marinheiro* (El marinero) fluctúan entre la doble solicitación del Cielo y de la Tierra. Una de ellas suspira: "Ser pequeño calienta".

Es tal vez para calentarse un poco junto al hogar de ser mortal que el Diablo quiere

encarnarse en esa criatura de la Tierra ya camino a la vida hace tres meses en el seno de una mujer. Por eso la rapta de su trivialidad cotidiana y durante un "viaje extraño" le administra las enseñanzas que van, al fin y al cabo, dirigidas al hijo que lleva en el vientre y al que el Diablo quiere iniciar, es decir, consagrar poeta.

Los largos monólogos del Diablo, declaradamente dirigidos al Hijo y no a la Madre (que apenas hace, en forma espaciada, breves intervenciones), tienen en última instancia el alcance de una iniciación. Este Diablo, que se declara un Iniciado, es también un Iniciador. Y este cuento podrá leerse como el relato en prosa de ese "poema escrito casi en sueños" en que el Hijo del Diablo, que se tornó un poeta de genio, da noticia del viaje que decidió su nacimiento y su destino. Pero incluso deja de ser importante saber quién es el narrador de este cuento, porque todos los poetas aparecen como hijos del Diablo...

Es, de hecho, un viaje iniciático, éste, que comienza con una especie de rapto de lo real de que es no víctima sino elegida una mujer, María, una vulgar esposa, que, en los comienzos de una gravidez, va a un baile de máscaras donde encuentra a un extraño personaje vestido de rojo que la conduce a la casa; un personaje al que ella llama una vez Mefistófeles, otra Doctor Fausto, en los dos finales diferentes que Pessoa imaginó para la historia.

Al principio el narrador-dramaturgo nos deja entrever dos escenarios. Primero, el de una calle cualquiera (frente a una cerrajería, precisamente), en que viven una mujer cualquiera *y* su desdibujado marido, que sellan esa unión simple con vacíos rituales, como el beso "de la costumbre que nadie al darlo sabe si es costumbre si es beso". Pero este escenario va a abrirse a otro, ilimitado y fantástico, que ya no es un lugar donde se vive sino por donde se viaja, fuera del espacio y del tiempo: "Abajo, a una distancia más que imposible, había, como astros diseminados, grandes manchas de luz: ciudades, sin duda, de la Tierra".

De ese viaje-sueño desembarcó María en un punto que era puente entre esos dos planos y que el narrador describe como "una terminal de trenes", y el Hijo, como "un subterráneo". Ambas metáforas desembocan en la realidad: "exactamente aquí, al final de la calle", dice el Hijo, al contar su sueño. Y no puedo dejar de recordar a Campos, que, de sus constantes viajes allende la "prisión de la personalidad" —expresión esta de Bernardo Soares—, regresaba siempre "a la normalidad como a una terminal de línea"[6].

En apariencia nada acontece durante este "viaje sin término real ni propósito útil": sólo los monólogos, rara vez dialogados, entre el Diablo y María. Para que no quede sombra de duda, él aclara: "No hablo contigo sino con tu hijo...". Es el Diablo el que en verdad fecunda, con el Verbo, el fruto de su vientre, que lo arranca de su condición de ser cualquiera y lo consagra poeta de genio. María apenas va a actuar, a semejanza de la Virgen Madre del mito católico, como "la maleta" que lo transportará al mundo (es ésta la expresión que Caeiro usa peyorativamente en el *"Oitavo Poema do Guardador de Rebahnos"* (El octavo poema del cuidador de rebaños).

Como "peregrinos del misterio y del conocimiento" nos son presentados los dos viandantes; la expresión es del Diablo que se prepara para iniciar al Hijo elegido en la faz oscura de la verdad aparente. No en la verdad absoluta, pues no está al alcance de los hombres, y es, como dice, "inalcanzable".

Este Iniciador es también un propiciador de vértigos. Para él, hombres y dioses no son más que peldaños de una escalera vertiginosa cuyos principio y fin pueden entreverse. "Dios es el Hombre de otro Dios mayor", dice Pessoa y piensa Fausto, protagonista del poema dramático homónimo a que Pessoa se aplicó a lo largo de la vida.

Este Diablo hace, por su parte, afirmaciones semejantes:

Los problemas que atormentan a los hombres son los mismos problemas que atormentan a los dioses. Lo que está abajo es como lo que está arriba, dijo Hermes Tres Veces Máximo, que, como todos los fundadores de religiones, se acordó de todo, menos de existir. Cuántas veces Dios me dijo, citando a Antero de Quental: "¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Y quién soy yo?".

Todo es símbolo y atraso, y nosotros, los que somos dioses, no tenemos más que un grado más alto en una Orden cuyos Superiores Incógnitos no sabemos quiénes son.

En una pieza desconocida, *Sessão dos Deuses*[7] (Sesión de los dioses), Júpiter se dirige a los hombres en estos términos:

Soy dios supremo donde soy dios supremo, ni un palmo más allá. A mí me llaman padre de los dioses porque soy padre de los que son mis hijos; yo mismo, sin embargo, soy hijo, y tuvieron padres los que lo son míos. Nadie sabe si la falta de fin de todo es por andar siempre hacia adelante, hacia donde nunca se llega, o por andar siempre en círculo, hacia donde no hay adonde llegar.

Hombres y dioses serían así, según Júpiter, apenas puntos, diferentes etapas en una espiral sin fin. También el Diablo afirma a cierta altura de este cuento:

Son eras sobre eras, y tiempos tras tiempos, y no hay más que andar por la circunferencia de un círculo que tiene la verdad en el punto que está en el centro.

Inmediatamente antes en este monólogo suyo, el Diablo había introducido otro elemento en la escala-escalera vertiginosa dios-hombre-animal.

El hombre no difiere del animal sino en saber que no lo es. Es la primera luz, que no es más que tiniebla visible. Es el comienzo, porque ver la tiniebla es tener su luz. Es el fin, porque es saber, por la vista, que se nació ciego. Así el animal se torna hombre por la ignorancia que en él nace.

Y de nuevo nos acuden ecos de *Fausto:* "El saber es la inconsciencia de ignorar".

Por este recorrido, el dios que antecede al hombre tiene un paisaje apenas más amplio de su ignorancia. Es más amplia la circunferencia de su horizonte más allá del cual no conoce nada; sabe apenas un poco más que nada sabe.

No presume este Diablo de enseñar a encontrar la verdad, que es inalcanzable; sólo quiere habituar la mirada a saltar los obstáculos que habitualmente le interponen, para colocarlo ante el vértigo del abismo:

Todo es mucho más misterioso de lo que se juzga, y todo esto —Dios, el universo y yo— es apenas un rincón misterioso de la verdad inalcanzable.

La verdad es un punto situado en el centro de un círculo inabarcable; tal vez ése en que piensa Bernardo Soares cuando escribe: "Y yo, verdaderamente yo, soy el centro que no existe en esto sino por una geometría del abismo"[8].

En la "Oda triunfal" Campos escribe:

En la noria del terreno de mi casa
el burro camina alrededor, camina alrededor,
y el misterio del mundo es del tamaño de esto.

Pero esa circunferencia —para que la inalcanzable verdad sea aún más vertiginosa y huidiza— es una órbita dentro de otras órbitas, ilimitadamente.

Todo este universo, y todos los otros universos, con sus diversos creadores y sus diversos Satanes, más o menos perfectos y diestros, son vacíos dentro del vacío, nadas que giran, satélites, en la órbita inútil de ninguna cosa.

Las enseñanzas para administrar las cuales fue creado Alberto Caeiro, el Maestro, van en sentido contrario a las del Diablo, Maestro también, y, como él, un subversor. Es que Caeiro enseña a no mirar más allá de la curva del horizonte para no tener vértigos, a dormir la vida como "el animal humano" que él nos quiere enseñar a ser. "Felices los que duermen, en su vida animal", no deja de comentar el Diablo, en un momento de cansancio de su divina condición.

Como la verdad es inalcanzable, el Diablo se limita a presenciar, desde lo alto, su manifestación plural:

Aquí, en estas esferas superiores, de las cuales se creó y transformó el mundo, nosotros, para decirle la verdad, no percibimos nada. Me inclino a veces sobre la tierra vasta, echado a la orilla de mi meseta por encima de todo —la meseta de la Montaña de Heredom, como la he oído llamar— y cada vez que me inclino veo religiones nuevas, nuevas grandes iniciaciones, nuevas formas, todas contradictorias, de la verdad eterna, que ni Dios conoce.

El Diablo sabe que la verdad no puede ser revelada por ninguna de esas "nuevas religiones" porque esa "verdad eterna, que ni Dios conoce" no está especialmente en ninguna pero no deja de estar en todas. Ninguna la abarca, pero todas dan señal de ella. Por eso afirma:

Todas las religiones son verdaderas, por más opuestas que parezcan entre sí. Son símbolos diferentes de la misma realidad, son como la misma frase dicha en varias lenguas.

Ésta es, además, una convicción profunda de Pessoa, expresada en otro fragmento[9] en su propio nombre.

La actitud del Diablo en relación con la verdad se aproxima a la de Pessoa: siendo ella el centro inalcanzable de las tales concéntricas circunferencias, ambos se contentan con presenciar su plural manifestación en el mundo de los hombres. Pessoa afirmó que, siendo la perfección absoluta —la Unidad— es imposible de alcanzar, tenía que contentarse con la perfección relativa que se manifiesta a través de la pluralidad. Por eso fue plural su manifestación como poeta:

Y porque son astillas
del ser, las cosas dispersas
rompo el alma en pedazos
y en personas diversas.

Y así se contentaba con presenciar, desde lo alto, como el Diablo, la dinámica del diálogo de sus propias contradicciones encarnadas por cada uno de esos seres en que se multiplicó. Y podría decirse de él, Poeta, lo que el Diablo dice de las religiones: que su verdadera voz no está particularmente en ninguno de los heterónimos sino en todos ellos, juntos y separados.

Ha sido mi preocupación mostrar que este cuento no es un caso separado de la obra de Pessoa. Por diferentes razones.

Ante todo, porque a través de él se manifiesta ese espíritu religioso que Pessoa asumió ser, pero siempre incapaz de instalarse en una verdad cualquiera que sólo admitía en su forma plural. Eso no le impedía, sin embargo, buscarla incesantemente.

Pessoa es un místico que quiere creer, pero descree por tentación y por principio. "Creer es morir; pensar es dudar", afirma. El espíritu religioso que es, lo lleva a querer creer, pero el pensador pone todo en duda. Ricardo Reis afirma, en prosa: "La religión es una metafísica recreativa"[10]. Y porque "cada uno de nosotros debe tener una metafísica propia, pues cada uno de nosotros es cada uno de nosotros"[11], también la religión que le corresponde tiene que ser individual. Es el propio Pessoa quien lo dice, mediante la voz de una de sus personalidades literarias, Antonio Mora: "Para la metafísica es fácil pasar a la actitud religiosa. Muchas metafísicas no pasan de ser religiones individuales"[12].

Todo el peligro radica en institucionalizar ya sea la religión, ya sea la filosofía. En una nota autobiográfica escrita en el año de su muerte, el 30 de marzo de 1935, se declara "cristiano gnóstico, y por lo tanto enteramente opuesto a todas las Iglesias organizadas, y sobre todo a la Iglesia de Roma". Mediante la pluma de Bernardo Soares, escribe en el *Livro do Desassossego* (Libro del desasosiego):

> Y éste, que en un breve momento ve el universo desnudo, crea una filosofía, o sueña una religión; y la filosofía se difunde y la religión se propaga, y los que creen en la filosofía pasan a usarla como vestidura que no ven, y los que creen en la religión pasan a ponérsela como máscara de la que se olvidan[13].

El uso colectivo y rutinario de una religión o de una filosofía da a cada uno la distancia que debe mantener en relación con ese traje que le viste la desnudez y con esa máscara que le cubre el rostro. Él, Pessoa, usa la vestidura, pero no se olvida de ella, como algo obvio: la contempla y la comenta. Y cuando se pone la máscara la asume, pero no deja que le quede pegada a la cara.

Lo que impedía que Pessoa, con su espíritu de misión, cayera en actitudes dogmáticas fue siempre esa manera lúdica de hacer que su metafísica se mantuviera "recreativa" y su religión no pasara de lo "individual". Pessoa jugaba a creer, a través de sus ficciones, en los dioses: por eso el neopaganismo y su Maestro Caeiro... Oigamos lo que dice, mediante la pluma de Soares, en el *Livro do Desassossego:*

> Quien tiene dioses no tiene tedio. El tedio es la falta de una mitología. A quien no tiene creencias hasta la duda le es imposible; ni siquiera el escepticismo tiene fuerzas para desconfiar. Sí, el tedio es eso; la pérdida, por parte del alma, de su capacidad de engañarse, la falta, en el pensamiento, de la escalera inexistente por donde él sube sólido a la verdad[14].

Aunque más no fuera para combatir el tedio, Pessoa quiso ser, según sus propias

palabras, "un creador de mitos". Por eso sus ficciones... que no dejan, por ello, de ser su expresión más profunda.

La ironía y la paradoja no son nunca, para Pessoa, prácticas superficiales. La paradoja es, para el Diablo de este cuento, la única forma de decir la verdad, esa verdad relativa que es permitida a los hombres por la otra, "la verdad eterna", esa que "ni Dios conoce", según dice.

—Soy naturalmente poeta porque soy la verdad hablando por error —afirma el Diablo. Como Lucifer, y de acuerdo con la etimología de los nombres, es su misión iluminar: "Corrompo pero ilumino", dice. Y precisa: "No soy, como dijo Goethe, el espíritu que niega sino el espíritu que contraría".

El Diablo sería así, como Caeiro —ambos maestros—, un subversor. El propio Pessoa se atribuye el papel de "indisciplinador de almas". Por eso se dijo también "un creador de anarquías".

La ironía es una de las armas de esa subversión. En este cuento, el Diablo asume ser un ironista:

> Dato del principio del mundo, y desde entonces he sido siempre un ironista. Ahora bien, como debe de saber, todos los ironistas son inofensivos, excepto si quieren utilizar la ironía para insinuar alguna verdad. Pero yo nunca pretendí decir la verdad a nadie, en parte porque de nada sirve, y en parte porque no la conozco. Creo que mi hermano mayor, Dios todopoderoso, tampoco la sabe.

La ironía es la pirueta que le impide tomar demasiado en serio, cuando las aborda, estas cuestiones que orientaron —y desorientaron— su pensamiento durante toda su vida.

Como la totalidad de la obra de Pessoa, este texto tiene que ver con todos los géneros literarios sin ser el purasangre de ninguno. Tiene, con la mayor parte de ellos, la afinidad de ser una caminata en busca de la "verdad inalcanzable" por ese "peregrino del misterio y del conocimiento" que Pessoa fue siempre.

Fausto, el poema dramático que fue escribiendo a lo largo de su vida como quien se expresa en un diario, presenta, en relación con este texto, muchos rasgos familiares. En uno de los finales escritos para este cuento, el personaje de Fausto incluso aparece en lugar del Diablo. Ambos tienen, ante la existencia y su insondable misterio, la misma actitud. Ambos textos se reducen a un monólogo, ya que los interlocutores, en sus raras apariciones, no hacen más que dar pie al protagonista. Es curioso que, en ambos casos, ese interlocutor se llame María, una mujer carente de toda presencia ni individualidad, apenas representante del género femenino.

Ambos textos corresponden a dos de los más distantes proyectos del joven Pessoa, cuando todavía vivía en Durban. De ambos fue realizando fragmentos, a su manera, cada uno de los cuales corresponde a un momento de escritura, como un poema.

Podrá decirse que éste es el cuento de un poeta-filósofo con vocación dramática.

De sí mismo dijo que quien quisiera hallar la clave de su personalidad debía recordar que él era, ante todo, un poeta dramático, aun cuando sus textos no presenten los signos exteriores del género.

Desde su pubertad literaria se manifestó la actitud especulativa del filósofo que había en él, en textos firmados con su verdadero nombre o con el de Charles Robert Anon[15].

Conviene no olvidar que, a pesar de ser conocido sobre todo como poeta, su actividad como prosista fue, en términos cuantitativos, superior a la del poeta, aunque gran parte de esa obra se encuentre inédita o publicada en forma aislada. Además de apuntes dispersos,

de diferente tenor, hasta hoy sólo se han reunido y publicado como un todo los fragmentos del *Livro do Desassossego,* firmado por Bernardo Soares[16], de las *Notas para a recordação do meu mestre Caeiro* (Notas para la recordación de mi maestro Caeiro), atribuidas a Álvaro de Campos[17], y de algunas piezas de teatro[18].

Pessoa fue, sin embargo, un esmerado narrador. Primero en inglés, viviendo todavía en Durban. En un cuaderno de apuntes donde anotaba proyectos y registraba sus composiciones, dejó el título, en inglés, *"Devil's Voice",* de lo que parece ser un cuento. A esta altura —entre 1903 y 1905— Pessoa fue desdoblándose en sucesivas personalidades literarias inglesas que iban suplantando a sus predecesoras y heredando sus proyectos. Así, la cadena de narradores: David Merrick, Charles Robert Anon, James Faber, Alexander Search[19]. En un conjunto de esos cuentos, titulado *"Tales of a Madman",* figura precisamente el que entonces se llamaba "La voz del Diablo": *"The Devil's Voice".*

Ya en Portugal, la personalidad literaria portuguesa entonces creada, Vicente Guedes, que también era cuentista[20], emprendió la tarea de traducir los "Cuentos de un loco", así anunciados en sus proyectos.

Quedan por conocerse o reunirse las obras de otros prosistas narradores: no se sabe que Bernardo Soares habría sido autor de una novela titulada *Marcos Alves*[21]*,* que fue Pero Botelho (siempre la obsesión del Diablo...) quien contó de un detective llamado Doctor Abílio Quaresma[22], que, a su vez, se puso a contar innúmeras historias "policiales", creando personalidades varias, como el Tio Porco... Ricardo Reis escribió, en verso, "somos cuentos contando cuentos", y su creador Fernando Pessoa dio forma humana a esa intuición suya... a la que el Diablo se aproxima cuando se refiere a la cadena interminable de dioses creadores.

Más habría aún que decir sobre la presencia obsesiva de Satán en la obra de Pessoa. Limitémonos a reparar en tres referencias en diferentes textos. En una de sus muchas reflexiones de tenor filosófico, afirma que, "en el orden de las cosas y de las almas, somos todos súbditos de aquel a quien San Pablo, alto iniciado, llamó el Príncipe de este Mundo"[23]. En un texto de las *Notas para a recordação do meu mestre Caeiro, Á*lvaro de Campos, que firma el texto, dice del "propio Satán que no es sino Dios en su sombra deforme, lanzada por la luz de lo aparente"[24]. Y es curioso reparar en un fragmento firmado por Bernardo Soares para el *Livro do Desassossego* que remite no sólo a la figura del Diablo, presente en este cuento, sino también a María, la esposa que en apariencia guarda fidelidad al marido en un matrimonio común, en que la rutina mató el amor (idea que Pessoa desarrolla en otros textos), pero que no puede evitar las descaminadoras fantasías de su imaginación:

> Todos los casados del mundo están mal casados, porque cada uno guarda consigo, en los secretos donde el alma es del Diablo, la imagen sutil del hombre deseado que no es aquél, la figura voluble de la mujer sublime, que aquélla no realizó[25]

Esta larga nota tuvo la preocupación de entender y dar a entender que este texto no es una curiosidad separada: corresponde, de hecho, a un tema que siempre habitó a Pessoa, y da testimonio de esa manera de ser del poeta-filósofo que admitidamente jugaba a creer en los dioses y a descreer de ellos. Es que sus ficciones fueron su realidad cotidiana, y esa realidad de "hacer de cuenta" fue para él más verdadera que la de la vida "abusivamente" real... y el adverbio es de él.

En este texto, como es habitual, Pessoa se expresa a través de fragmentos que corresponden, cada uno, a un momento de escritura e inspiración —como un poema— poco ligado al hilo narrativo que los articularía entre sí. Son éstas las cartas con que tenemos que

jugar, piezas móviles de la baraja que, en su conjunto, constituyen.

REFERENCIAS

[1] Teresa Rita Lopes, Pessoa por Conhecer, Lisboa, editorial Estampa, 1990, vol. II, pág. 180
[2] Ibídem, vol. I, pág, 97.
[3] Ibídem, vol. II, págs. 170 y 386-7
[4] Ibídem, vol. I, pág. 70 y siguientes
[5] Publiqué los fragmentos que encontré en *Fernando Pessoa et le drame symboliste: héritage et création*, París, 1985, 2a. Edición, págs. 542-550.
[6] Álvaro de Campos, *Livro de Versos*, Lisboa, editorial Estampa, 3a. edición, 1997, pág, 335.
[7] *Fernando Pessoa et le drame symboliste*, op. Cit., pág. 137.
[8] *Livro de Desassossego*, compilado por Jacinto do Prado Coelho, Lisboa, Ática, 1982, vol. I, pág. 30
[9] En un texto extraído de *Pessoa Inédito* (compilado por Teresa Rita Lopes), Lisboa, Livros Horizontes, 1993, pág. 337.
[10] Teresa Rita Lopes, *Pessoa por Conhecer*, Lisboa, editorial Estampa, 1990, vol. II, pág 457.
[11] Álvaro de Campos, Notas para a recordação de meu mestre Caeiro (compilado por Teresa Rita Lopes), Lisboa, editorial Estampa, 1997, pág. 94.
[12] *Pessoa por Conhecer*, vol. II, pág. 455.
[13] Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa* (compilado por António Cuadros), Porto, ediciones Lello, vol. II, pág. 666.
[14] Ibídem, pág. 670.
[15] *Pessoa por Conhecer*, vol. I, págs. 97-100, y vol. II, págs. 179-193.
[16] La primera edición es de 1982, de la editorial Ática, compilada por Jacinto de Prado Coelho, y la última, compilada por Teresa Sobral Cunha, Lisboa, editorial Presencia, 1990.
[17] Álvaro de Campos, *Notas para a recordação do meu mestre Caeiro*, Lisboa, editorial Estampa, 1997, compilado por Teresa Rita Lopes, que también preparó la edición francesa (París, editorial Fischbacher, 1997).
[18] *O privilégio dos caminhos*, compilado por Teresa Rita Lopes, también responsable de la edición francesa: *Le privilège des chemins*, París, editorial Corti, 1989.
[19] *Pessoa por Conhecer*, vol. I, págs. 146-149.
[20] Ibídem, pág. 147.
[21] Ibídem.
[22] Ibídem, pág. 148.
[23] Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, op. cit., vol. III, pág. 536.
[24] *Notas para a recordação do meu mestre Caeiro*, op. cit., pág. 80.
[25] *Obra Poética e em Prosa*, op. cit., vol. II, pág. 665.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR 5
Signos empleados en la fijación del texto 6

LA HORA DEL DIABLO 7

HISTORIA Y ALCANCE DE *LA HORA DEL DIABLO* 20
REFERENCIAS 30

SOLAPA DEL LIBRO

Fernando Antonio Nogueira Pessoa (1888-1935) nació en Lisboa. Perdió a su padre a los cinco años y su madre volvió a casarse con el cónsul portugués en Durban, Sudáfrica, donde Fernando se educó. En 1905 regresó solo a Lisboa. Estudió fugazmente letras y comenzó a ganarse la vida como empleado de oficina. Colaboró en varias revistas literarias donde publicó sus poemas. En 1934 apareció *Mensagem,* único libro que publicó en vida. Minado por el alcohol, *Pessoa* murió al año siguiente. No dejó descendientes, bienes ni testamento. No se casó; nunca tuvo casa propia ni diploma alguno. No tuvo filiación política o religiosa ni empleo perdurable. Su certificado de defunción dice "escritor", actividad a la que se dedicó de manera excluyente. La ultima década fue decisiva para su "vida de pensamiento", según le expresó a Ofelia, único amor que se le conoce. De entonces datan sus mejores poemas y los más valiosos textos de su famoso *Libro del desasosiego,* cuya primera versión se publicó en Portugal en 1982 y apareció recientemente en una versión reordenada y aumentada (en castellano, Emecé, 2000). El redescubrimiento actual de *Pessoa* semeja al de Kafka en los años cincuenta. Ambos dejaron una vasta obra inédita que se conoció en forma póstuma (y aún quedan cosas por conocer del célebre baúl de Pessoa*).* Como Kafka, *Pessoa* se ha convertido en un icono venerado por los grandes escritores de hoy. Su obra se define por el desdoblamiento en varios escritores ficticios o "heterónimos", con biografías, ideologías y estilos diversos, como los poetas Alberto Caeiro, Alvaro de Campos y Ricardo Reis, entre muchos otros. *Pessoa* ha sido sin duda el más importante escritor portugués del siglo XX.